



Sociedad del Bienestar

Si asumimos que la crisis económica que ha afectado a Occidente ha cuestionado la pervivencia del Estado del Bienestar, sería prudente empezar a plantear cómo gestionar unos recursos públicos que disminuyen ante unas necesidades sociales crecientes.

Nos habíamos malacostumbrado. El Welfare State que acuñaron los países nórdicos y Alemania se ha extendido hasta países que hace 30 años aún estábamos en vías de desarrollo. Hemos conseguido unos grados de bienestar social que en momentos de crisis son difícilmente financiables, sin que por ello el grado de exigencia de la sociedad acepte recortes. En la gestión de la protección social, la sanidad o la enseñanza, en Catalunya tiene un papel relevante la sociedad civil. Inicialmente fue por el absentismo de las administraciones. Por esto fueron relevantes, hace más de un siglo, las cajas de ahorros, las cooperativas, las mutualidades y otras iniciativas culturales y recreativas. También las fundaciones.

La Coordinadora Catalana de Fundacions engloba a más de 500 fundaciones dedicadas a la enseñanza, la sanidad, la

Es necesario que España emprenda el cambio cultural que la acerque a los valores de Europa

atención social, la cultura, la investigación o la cooperación. A pesar de su dimensión discreta, su tarea es ingente. En el año 2012, las fundaciones catalanas atendían o prestaban servicio a casi 12 millones de

personas –el doble que antes de la crisis– y ocupaban a más de 78.000 trabajadores, a los que cabe sumar los miles de voluntarios altruistas al servicio de la comunidad.

Ahora que el Estado del Bienestar corre peligro, debemos preparar la transición para pasar a la Sociedad del Bienestar. ¿Por qué? Porque determinadas prestaciones y servicios que antes cubría el Estado benefactor las deberá garantizar por sustitución la propia sociedad, organizándose para la misión, y asumiéndola, con el correspondiente cambio de papeles. Es preciso que España emprenda el cambio cultural que la acerque a los valores normales en Europa, también con una ley de mecenazgo homologable con las de los países que creen en la sociedad civil.

Si el Estado no puede continuar con su cometido social, España se verá abocada a perder algunas de las esencias diferenciales de Europa: equidad y justicia en un espacio de libertad.

Si instituciones, ciudadanía y sociedad civil nos concienciamos de la necesidad del cambio habremos superado un reto de futuro. Las fundaciones estamos haciendo los deberes. Aprovechémoslo antes de que sea tarde.